

La aventura del arco iris.

Un cuento del abuelo Mateo



Era verano. Las vacaciones escolares habían llegado.

Las tres primas, Nerea, Emma y Carmen, estaban visitando la casa de los abuelos.

Una tarde, mientras jugaban en el salón con muñecos y cuentos, un fuerte trueno sacudió el ventanal; el sol se ocultó tras unas nubes negras, el cielo se oscureció y se formó una tormenta enorme.

La lluvia azotaba la ventana con furia, el viento ululaba en la copa del árbol del jardín y el resplandor de los rayos iluminaba la estancia.



Pero como suele ocurrir en estos casos, pasó la tormenta, el sol volvió a salir y apareció el arco iris en el cielo.

Las tres niñas, desde la ventana vieron con fascinación el espectáculo de colores

Súbitamente, Nerea dijo con una sonrisa traviesa:

- **¿Qué os parece si vamos hasta donde está el arco iris y subimos en él?**
- **Pero ¿cómo lo vamos a hacer – dijo Emma sorprendida- no sabemos llegar.**

El abuelo lo sabe - contestó Carmen con convicción absoluta- el abuelo lo sabe todo





Así es que se lo dijeron al abuelo Mateo

- ¡Por fa, abuelo, por faaa!

Y el abuelo, como siempre que le pedían sus nietas cosas imposibles, aceptó

- **De acuerdo - dijo el abuelo – coged lo necesario que nos vamos de excursión a subir en el arco iris.**



Montaron en el coche del abuelo, no sin antes oír a la abuela decirles que tuvieran cuidado.

Fueron por caminos de tierra, entre árboles y montañas hasta que llegaron al horizonte, donde nace el arco iris que las estaba esperando.

- **Mirad, mirad, cuantos colores – dijo Emma con entusiasmo-.**
- **Si – dijo Nerea, la mayor, con entonación de “seño” -. Se forma cuando la luz solar atraviesa las gotas de agua en la atmósfera, refractándose y reflejándose, creando la separación de colores que vemos.**
- **Carmen – la pequeña- miró con admiración a su prima que sabía tanto.**



El abuelo les dijo que está formado por siete colores: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta; a lo que añadió Nerea:

- **Y se ve en la dirección opuesta al sol. También le falta el color magenta.**
- **Por qué – pregunto Carmen-**
- **Porque no existe una longitud de onda de luz específica que corresponda a este color – respondió Nerea-.**

Debéis saber – dijo el abuelo – que el arco iris simboliza la esperanza que surge tras la tormenta. Cada color representa un sentimiento y todos los colores trabajando juntos crean algo bello.



- **Abuelo, abuelo -exclamo Emma- es como un puente entre el cielo y la tierra.**

- **¿Pero por dónde vamos a subir? -preguntó Carmen con impaciencia-**

- **Fijaos bien e imaginaos las escaleras – les dijo el abuelo –**

Las niñas entrecerraron los ojos y miraron hacia el cielo, gritando emocionadas. .

- **Las vemos, las vemos.**

- **Pues, adelante, debéis subir por ellas – les contestó el abuelo Mateo-**

- **Pero ¿tú no vas a venir con nosotras, abuelo? – preguntó Carmen.**

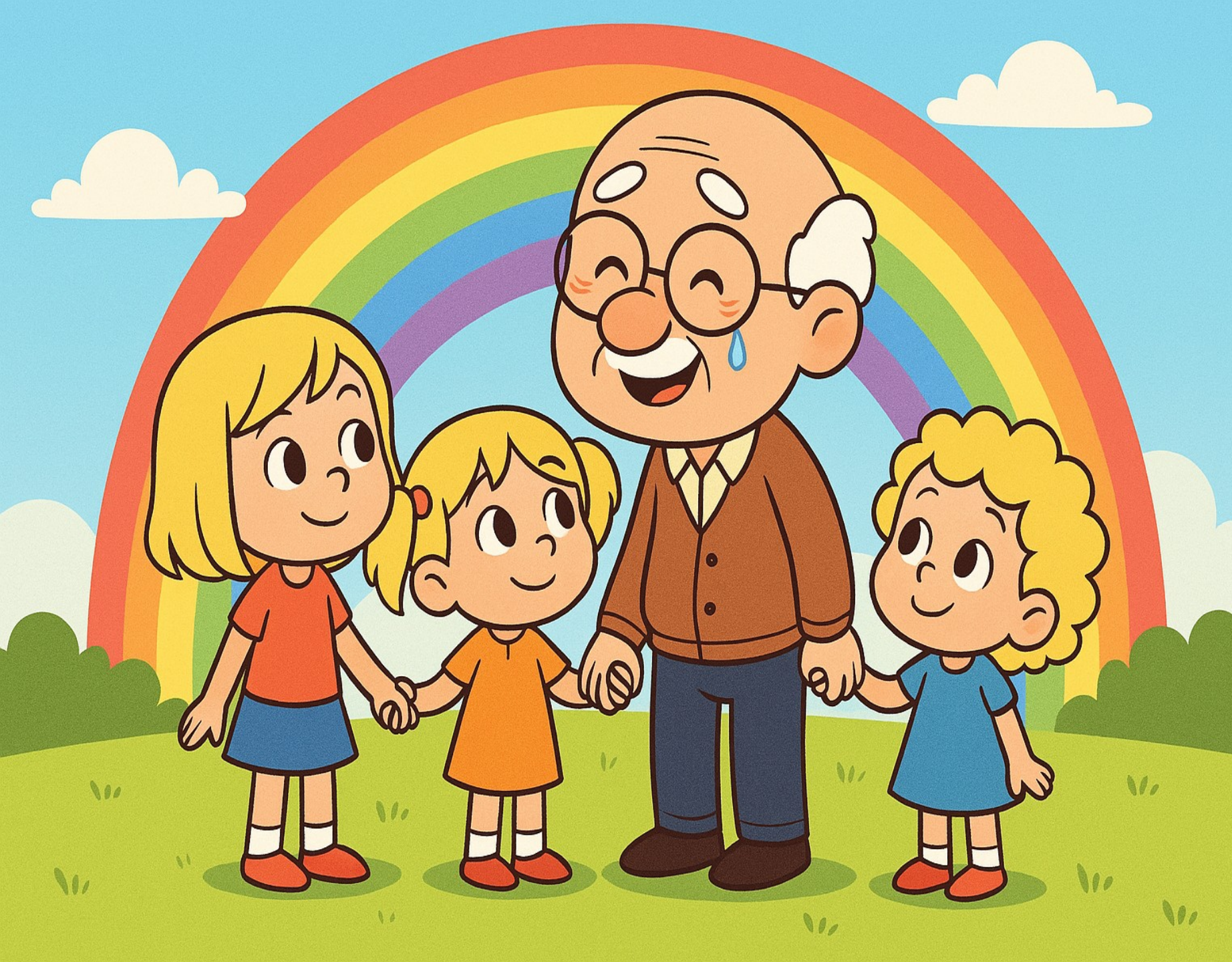


El abuelo volvió a sonreír y le dijo:

- **En el arco iris sólo sube quien posee la imaginación y la fantasía de los niños, los que creen en las hadas, princesas y duendes de los cuentos.**
- **Pero abuelo – dijo Emma- si tú crees en los cuentos, por eso juegas con nosotras.**

Y le contó al abuelo todas las veces que juega con ellas a ser príncipes, princesas, dragones, cocodrilos con narices de colores y muchos juegos más.

- **Lo ves, abuelo – dijo Nerea- tú también tienes imaginación y fantasía.**
- **Por fa, abuelo, por fa – incidió Carmen- yo te llevaré de la mano para que no tengas miedo.**
- **Bueno, voy a subir con vosotras – dijo el abuelo mirándolas con ternura, mientras la humedad cubría sus pupilas - A ver si el arco iris me deja.**



Las niñas lo miraron con alegría.

- **El abuelo está llorando – dijo Emma-**
- **No, no, es la alergia- respondió el abuelo-**
- **¡El abuelo está llorando, el abuelo está llorando! – exclamó Carmen.**
- **Pero es de alegría – dijo Nerea –**
- **Claro, es que estoy contento por subir con vosotras al arco iris - expuso el abuelo, mientras se limpiaba con el dorso de la mano otra lágrima incipiente.**
- **Si por llorar no pasa nada, abuelo- le dijo Emma-**
- **Eso, abuelo, te queremos, - añadió Carmen-**

Y el arco iris dejó subir también al abuelo.



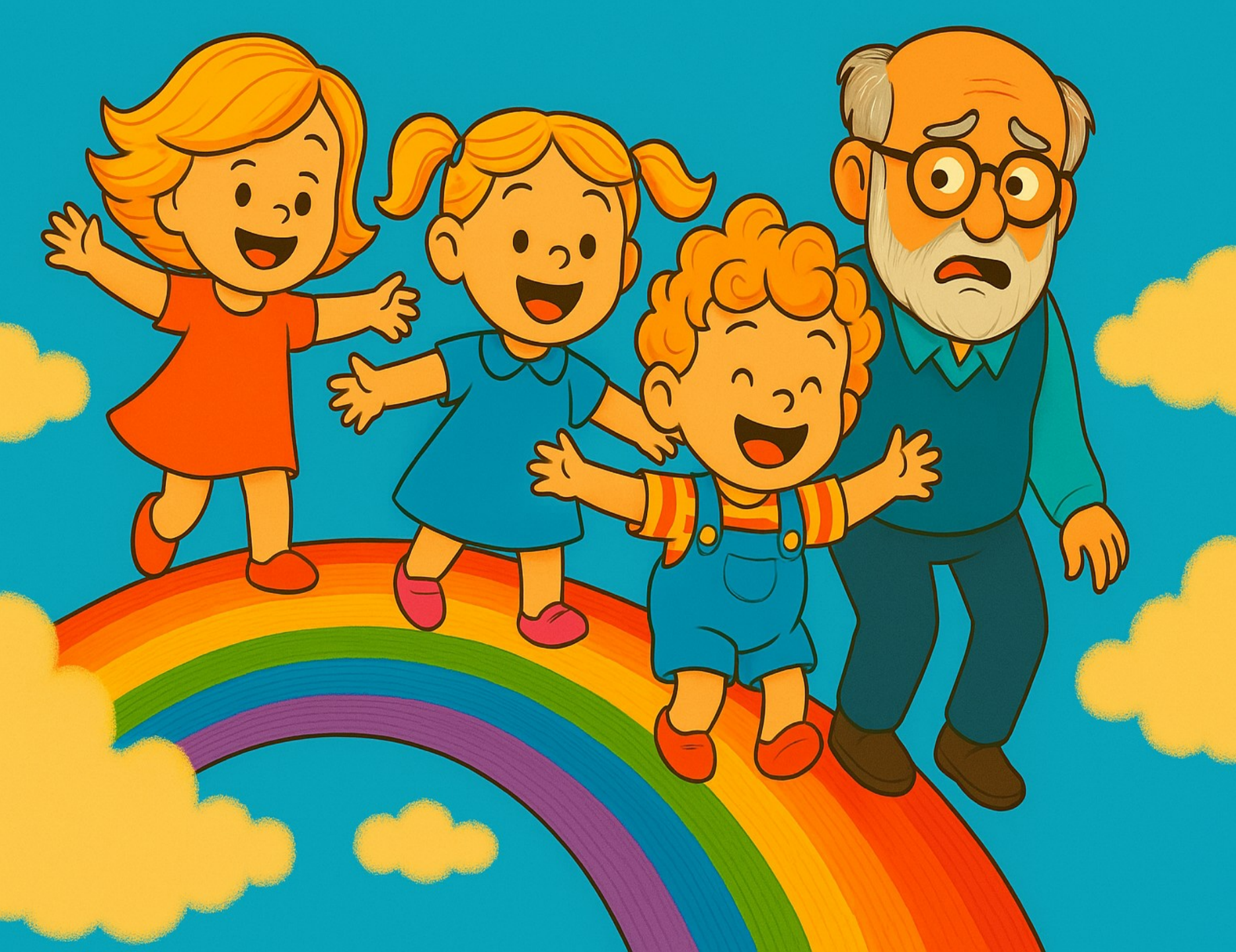
Nerea subió por el camino del color amarillo, Emma lo hizo por el Naranja, Carmen, por el verde y el abuelo por el rojo.

Subieron y subieron hasta que llegaron a la cima del arco iris.

Enfrente tenían el sol tibio de media tarde.

Por debajo se veían pasar algunas nubes blancas rezagadas y multitud de pájaros que se querían bañar en los colores del arco iris.

Por encima, el cielo azul de una tarde de verano

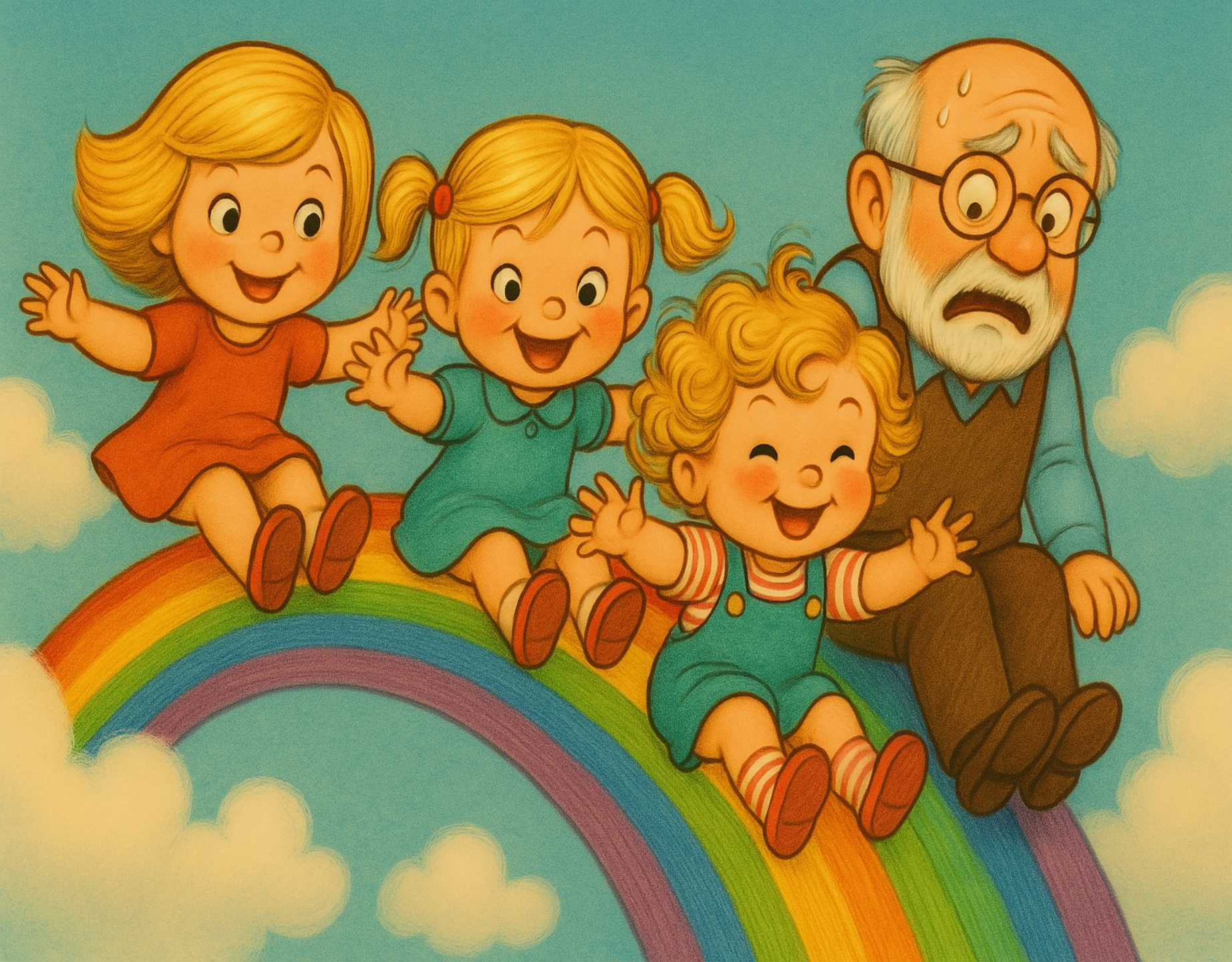


El abuelo miró con un poco de recelo hacia abajo. Ahora había que bajar por el largo tobogán del arco de colores. Las niñas, aunque extasiadas por las vistas, se dieron cuenta. Emma le dijo:

- Abuelo, tú no te preocupes, si es como el tobogán del parque nuevo.
- Claro – dijo Carmen- recuerda que te has tirado muchas veces con nosotras por los toboganes.
- Abuelo, vamos, no seas miedica – intervino Nerea a fin de motivarlo-.

Desde una ventana de casa de los abuelos, la abuela Lola estaba contemplando el arco iris, cuando vio cuatro puntitos subir por él. Dijo:

- Madre mía, madre mía. Cuando regresen, el abuelo me va a escuchar, con lo peligroso que debe ser subir al arco iris.



Desde la cúpula de colores, las niñas se preparaban para tirarse por el larguísimo tobogán multicolor.

- **Chicas, dijo Nerea- yo voy la primera porque soy la mayor.**
- **Vale - dijo Emma – pero después voy yo.**
- **Yo también soy grande y quiero ser la primera – apostilló Carmen-.**

Observando la situación, el abuelo Mateo le dijo a Carmen.

- **Mira Carmen, como yo tengo un poco miedo voy el último y tú me das la mano.**

Carmen quedó más conforme.

A la una, a las dos y a las tres – dijeron todos



Y se dejaron deslizar por el mar de colores pasando entre restos de nubes adornadas con collares de gotitas de agua.

- **Nos estamos mojando – dijo Emma, feliz-.**
- **Es una ducha maravillosa – contestó Nerea –**
- **Cuando lleguemos a casa se va a enfadar la abuela si nos ve mojadas – comentó Carmen riendo-**



El abuelo Mateo contemplaba a las niñas deslizándose delante de él. Sus caras de alegría cambiaban de color según la franja que atravesaban.

- **Es el tobogán más grande del mundo – gritó Nerea, mirando hacia sus primas-**
- **Sí, sí, - repetían las otras dos, elevando la voz-**
- **Carmen, coge fuerte de la mano al abuelo – dijo Emma – no sea que se nos pierda.**
- **Eso – incidió Nerea- que si se nos pierde nos regaña la abuela.**
- **No os preocupéis – contestó Carmen, apretando aún más la mano de su abuelo- que no se nos va a perder.**

Y el abuelo sintió la mano cálida de su nieta apretando la suya y se dejó llevar flotando por las risas y alegría de las niñas.



Y la bajada duró y duró. La otra parte del arco iris estaba sobre una montaña.

- Chicas, hemos llegado – dijo Nerea – sacudiéndose las gotitas de agua del pelo.
- Ha sido fantástico – exclamo Emma-.
- Otra vez, otra vez – contestó Carmen-.

El abuelo las miraba y sonreía. El arco iris, efímero, empezaba a disiparse

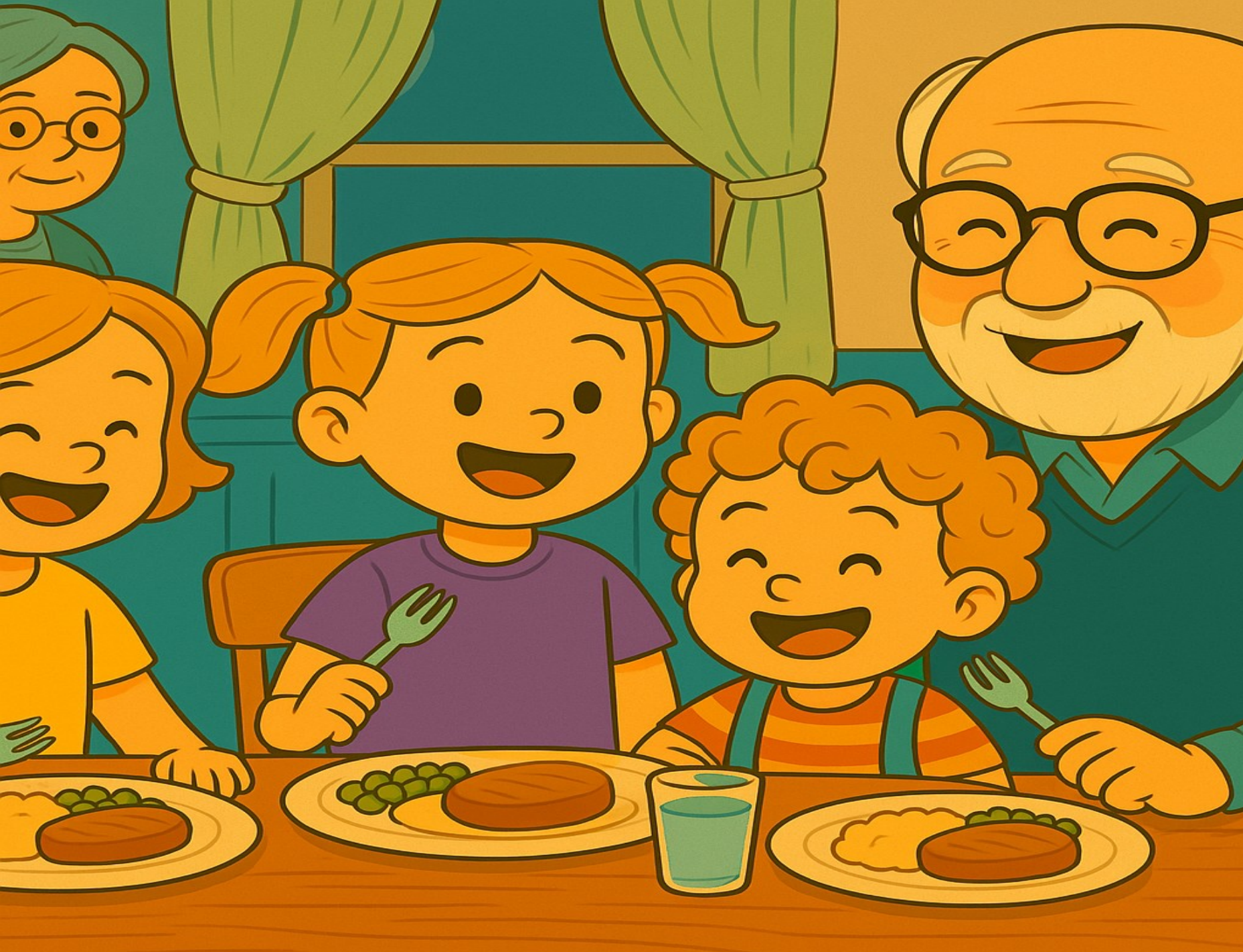
- Nietas – dijo el abuelo – el arco iris está desapareciendo porque ya no hay gotas de agua en el aire para construir su puente. Ahora tendremos que caminar para volver al coche.
- Bien, hurra por el abuelo– gritaron las tres, mientras saltaban -.



Llegaron hasta el coche del abuelo, cuando ya el sol empezaba a esconderse.

Regresaron a casa donde la abuela había preparado una cena rica, rica. A la abuela, con la presencia de sus nietas, se le había pasado el enfado.

- La próxima vez, abuelo – dijo Carmen- tendremos que ir al país de Nunca Jamás.
- Sí, sí, por favor, dijeron las otras dos.
- De acuerdo - les contestó el abuelo – en nuestra próxima aventura visitaremos la tierra de Peter Pan.



Las niñas comenzaron a cenar con apetito mientras le prodigaban una sonrisa cómplice a su abuelo, porque sabían que mientras existieran los sueños, las aventuras nunca terminarían

FIN